

Intervención del Presidente de la República en Homenaje a Enzo Faletto en Fundación Chile 21

SANTIAGO, 14 de enero de 2005

Hemos escuchado muchas facetas de Enzo, y yo creo que la que lo define realmente como él es, sigue entre nosotros. Es esta relación entre el intelectual y el poder. Porque esa es una relación muy compleja, muy difícil. Un intelectual como Enzo desmenuzaba el poder, las fuerzas que lo movían, pero precisamente por cómo era, por esa impronta ética tan profunda que tenía, el poder era algo que había que tenerlo muy lejos.

Entonces, es cierto que se emociona cuando se elige a Allende. ¿Y qué hace Enzo? Enzo se va a la Flacso, se encierra a pensar un sesudo trabajo sobre Martín Rivas. Y mientras la discusión entre el '70 y el '73 era la que conocíamos, Enzo llegaba y te decía "mira, ¿has visto esta frase de don Dámaso? ¿Te das cuenta cómo describe la oligarquía del siglo XIX, el terrateniente Blest Gana?". Y todos los días nos mandaba algo de Martín Rivas. Y lo que estaba haciendo Enzo, según él, era cómo somos capaces de leer el siglo XIX, cuando no había esos sabios llamados sociólogos que explicaban la sociedad, y sí era a través de la novela.

Pero, en el fondo, era Enzo que no quería aparecer vinculado, ahora que sus sueños se empezaban a realizar.

Me impactó mucho, por qué en ese momento que nos convocó a todos, Enzo consideraba que tenía que seguir teniendo una suerte de libertad para pensar y entonces decidió enfrascarse en don Martín Rivas.

Y el reconectarse con la realidad comenzó el 11 de septiembre del '73, en que entendía que esa realidad sí requería de él. Y después pensé que el modo de ser de Enzo era que, habiendo tantos para hacer lo que había que hacer, entonces ¿él qué?

Me contó Fernando Henrique que le costó mucho mantener su relación con Enzo cuando fue Presidente y que, una vez, Fernando Henrique le dijo, "¿pero cuándo vas a venir a verme?", entonces Enzo le dijo, "cuando ya no seas Presidente".

Con Enzo, muchos de los que están aquí recordarán, formamos los suizos, que fue una de las múltiples facetas en las cuales la diáspora socialista se expresaba. Hubo problemas muy difíciles desde el punto de vista político. En una de las múltiples formas para alcanzar la unidad, se planteó que debería haber un comité central, de algo así como 100 personas, y eran 6 los grupos, todo era por partes iguales, y los suizos éramos sólo 6, o sea no calificábamos toda la base para llegar a comité central. Entonces, Enzo hizo un alegato político profundo de por qué el comité central no debía estar integrado por más de 36 personas, exactamente 6 éramos los suizos, y 6 eran los grupos que tenían que reunirse.

Después, el año 2000 fui elegido Presidente y sufrí la suerte de Cardoso. Enzo me dijo que nos veríamos en marzo del 2006. Quiero señalar que esto al principio lo consideré un chiste de Enzo, pero el chiste fue cierto. Entonces llamé a Cardoso y le dije, "tenemos un problema aquí". Y hubo una visita oficial de Cardoso el 2002 y empecé un largo proceso de preparación para que Enzo aceptara ser invitado a la cena oficial que yo le ofrecía a Cardoso. Fue de las gestiones diplomáticas más exitosas de mi

administración. Cardoso se encontró con Faletto en la cena oficial. Y yo esperé después de eso que nos podríamos con Enzo ir a tomar un trago. No, señor, tan pronto saludó a Fernando Henrique, se arrancó por una puerta y nunca más.

Cuando supimos después de su enfermedad, hice una comida en mi casa, que me la aceptó a condición de que fuera solo, dije que iba a estar la Panchita y comimos con Enzo, estaba con su bastón y con esa capacidad que tenía, explicó que ésta era la forma distinguida de plantearse en este mundo neoliberal, con un bastón. Hizo chistes sobre eso.

Yo siempre pensé cuál es la relación de Enzo con el poder, que es la de los intelectuales con el poder. El poder, quiéralo o no, disminuye la capacidad de independencia del intelectual frente al príncipe de turno. Y él lo que quiso fue ser un hombre libre. Es cierto, tenía mucho de anarquista, salvo cuando algunas cosas, pocas, las tomaba en serio, las trabajaba intensamente y con tesón. Y hubo muchas de las cuales uno en aquellos años difíciles fue testigo, finales de los 70, del 80, de los centros de pensamiento, es la época, yo diría, del Enzo Faletto orgánico. Y cuando se escriba una biografía de él tendrá que haber un capítulo del Enzo Faletto orgánico, porque todos nosotros lo recordamos en las otras facetas y nunca pensamos que Enzo Faletto tomaba sus cosas con la seriedad que la profundidad de su pensamiento requería que las cosas que Enzo hacía tuvieran. Porque en eso era tremendamente serio, revestido de la capa, como aquí se ha dicho, de la ironía, especialmente fuerte, grande, consigo mismo, con él.

Creo que es cierto lo que dice Touraine, Faletto tuvo una impronta en la región mucho más grande, pero también Faletto era un hombre que se exigía demasiado a sí mismo. Cualquiera que conozca la historia de Cardoso y Faletto y el libro aquel, sabe que el que escribía literalmente era Cardoso y el que hablaba respecto de lo que había que escribir, era Faletto. Porque un hombre tan brillante como Enzo, tan inteligente como Enzo, su brillantez, cuando quedaba en texto escrito, no estaba a la altura de la brillantez de su palabra. Yo creo que él sabía que en una conversación, en un debate, su brillantez era tan grande, y cuando lo veía escrito, no le parecía a la altura y lo botaba. Creo que eso explica por qué Enzo no fue mucho más prolífico. Y por qué, cuando se hace una recolección de los trabajos de Enzo, lo que aparece son aquellas cosas que eran casi al correr de la máquina, más que aquello que él consideraba que era la culminación de un proceso.

Creo que la relación con el poder de Enzo es especial, creo que lo retrata tal como es. Y yo lo voy a extrañar mucho después de marzo del 2006, porque me prometió que íbamos a conversar. Fue un hombre de mucha convicción, de mucha ética, y en estos tiempos eso falta. Y a ratos tenemos la sensación de estar en una empresa, un poco a regañadientes de nosotros, porque quisiéramos un otro mundo, pero también creo que Enzo, con la mirada crítica a lo que ocurría en el Chile post 90, tenía la suficiente visión para comprender que, en último término, si se habla de intelectual, tenemos libertad absoluta, si se habla del poder, tenemos restricciones fuertes. Y él no quiso estar cerca del poder cuando llegó cerca de él, porque quiso mantener la libertad auténtica del intelectual, sin la restricción del poder que impone cada día.

Y es en esa relación que yo creo que él deja una impronta muy grande y un valor ético muy fuerte. Y es ese valor ético el que nos tiene que hacer, a los que fuimos sus amigos,

plantearnos cuánto de esa herencia estamos dejando a los que nos siguen, y en qué medida hombres como Faletto van a surgir para que puedan seguir habiendo intelectuales cuya relación con el poder es de esa elegancia y altivez que tenía Enzo, y que lo hacía, al mismo tiempo, un hombre, como dice muy bien Fernando Henrique, por el cual todos sentimos nostalgia. Gracias.